

# La Alternativa Racional nº 28

## Primavera 1993<sup>1</sup>

<sup>1</sup> <http://www.escepticos.es/webanterior/publicaciones/lar28.html>

Se hacía eco Félix Ares en su Editorial de los indicadores sobre el interés por la ciencia de los ciudadanos de catorce países occidentales. Entre ellos, España tenía un récord: Más del 45 % de los españoles estaban de acuerdo con la afirmación de que «*en mi vida diaria no es importante para mí conocer sobre ciencia*». Quisiera creer que las cosas han cambiado a mejor con el transcurso de los años, pero no he podido encontrar estadísticas comparables y me temo lo contrario. Félix terminaba sus reflexiones manifestando su inquietud ante algunos movimientos ecologistas por lo que tenían de fanáticos, de anticientíficos y de soñadores acríticos del buen salvaje. Y con ello enlazaba con uno de los artículos que aparecían en este número, llegado hasta nosotros desde las antípodas, escrito por un asesor sobre temas de energía neozelandés, miembro del CSICOP de aquel país.

Bajo el título «El ecologista escéptico» (como el famoso libro posterior del mismo título escrito por el danés Bjørn Lomborg), el Dr. Vincent Gray empezaba con unas muy interesantes reflexiones sobre cómo la demanda de seguridad vital ha tendido a dominar la política en los finales del siglo XX. El miedo a la muerte imprevista o prematura se ha situado por encima de cualquier otro; señalaba un elemento clave que, sin embargo, parece haber perdido relevancia mediática en los últimos años: la superpoblación. Pero pronto comienza a deslizarse por una senda peligrosa. Considera que las políticas «verdes», en vez de solucionar los problemas, pueden agravarlos, y simplifica la cuestión de la hambruna en el mundo reduciéndola a un problema de distribución de los excedentes ya disponibles, pero sin cuestionar el sistema. Y acaba poniendo de manifiesto uno de los riesgos del escepticismo a ultranza: el de equivocarse. Considera que las afirmaciones sobre el efecto invernadero y el ca-

lentamiento global son exageradas e infundadas y que llevarán a políticas precipitadas y económicamente perjudiciales. Y lo que es peor, es poco probable que tengan algún efecto real sobre la situación.

Hoy en día, el calentamiento global causado por el hombre parece más allá de toda duda, aunque algunos sigan diciendo lo contrario. La crisis económica invade el mundo, aunque sus causas hayan sido distintas, y las políticas ecologistas casi nunca llegaron a implementarse. Y la situación es objetivamente peor porque nadie parece capaz de pensar a largo plazo. En mi opinión, el fallo del sistema capitalista y el consumismo a ultranza resulta evidente, pero no existen alternativas fáciles de implementar. Y me gustaría estar equivocado en mi escepticismo.

El periodista Alejandro Agostinelli nos comenta la situación en Argentina. Por aquel entonces, la subcultura de la Nueva Era estaba en un sostenido crecimiento en aquel país, importada casi mecánicamente de los Estados Unidos. Ante ello, Agostinelli realiza un buen alegato a favor del escepticismo científico activo, postura que ha suavizado con el paso de los años.

El resto de los temas tratados en este número van desde las paradojas cuánticas y su relación con lo paranormal hasta la ofensiva contra la Cienciología en España, sin olvidar la educación sobre escepticismo en las aulas. Entre las noticias de la época destacaré dos: el Vaticano reconoce que la Tierra gira alrededor del Sol y un fármaco homeopático causa veintiuna muertes en Argentina.

El número se cierra con una larga entrega del correo del lector, en torno a un debate a propósito de la postura militante de Mercedes Quintana en su artículo del número 25, tanto en lo referido a sus ideas de izquierda como a su feminismo. Seis páginas que quizá fueron demasiadas.